

RETIRO ESPIRITUAL - EJERCICIOS.

Ejercicio 1.

Hemos sido convocados para este encuentro. Hay un camino, para unos nuevo y para otros continuación de lo ya iniciado hace algunos años. Por ello, reflexiona lo siguiente:

Lee 1 Tes 1, 2-10.

2 Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

3 teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

4 sabiendo, hermanos amados de Dios, su elección de vosotros,

5 pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros.

6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo,

7 de manera que llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya.

8 Porque saliendo de vosotros, la palabra del Señor ha resonado, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también por todas partes vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros, de la acogida que tuvimos por parte de vosotros, y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero,

10 Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

¿Qué descubres en esta oración de Pablo?

¿Por qué Pablo hace esta oración?

Desde tu experiencia personal de la llamada que el Señor te ha hecho, ¿de qué manera esta experiencia de oración que Pablo nos ofrece ilumina tu propio llamado?

Contemplemos a Pablo en su comunicación con el Señor y dejemos que nos guíe en este itinerario.

Ora y escribe.

Ejercicio 2.
Lee y medita nuevamente la oración de Flp 1,3-11.

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

4 orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros,

5 por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora,

6 estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.

7 Es justo que yo sienta esto acerca de todos vosotros, porque os llevo en el corazón, pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús.

9 Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y *en* todo discernimiento,

10 a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprochables para el día de Cristo;

11 llenos del fruto de justicia que *es* por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.

La acción de gracias de Pablo surge de una situación concreta: la comunidad de Filipos. Desde esta perspectiva es importante descubrir qué podemos agradecer a Dios en esta experiencia de servicio. Hay muchas realidades, personas, comunidades que han incidido en la respuesta al llamado de Dios. ¿Qué puedo descubrir a este respecto?

¿De qué manera puede ayudarnos el hacer "memoria constante" de todo lo que Dios ha hecho por nosotros?

Haz memoria de todo lo que Dios ha hecho por ti, hasta estos momentos. ¿Qué personas comunidades han influido en esta decisión que has tomado?

¿Mi oración está dirigida también a los demás?

Medita sobre la buena obra que Dios inicia hoy en ti.

Ejercicio 3.

Rm 1,8-15.

8 En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, porque por todo el mundo se habla de vuestra fe.

9 Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu en *la predicación del evangelio* de su Hijo, me es testigo de cómo sin cesar hago mención de vosotros

10 siempre en mis oraciones, implorando que ahora, al fin, por la voluntad de Dios, logre ir a vosotros.

11 Porque anhelo veros para impartiros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

12 es decir, para que *cuando esté* entre vosotros nos confortemos mutuamente, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

13 Y no quiero que ignoréis, hermanos, que con frecuencia he hecho planes para ir a visitaros (y hasta ahora me he visto impedido) a fin de obtener algún fruto también entre vosotros, así como entre los demás gentiles.

14 Tengo obligación tanto para con los griegos como para con los bárbaros, para con los sabios como para con los ignorantes.

15 Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

Mira nuevamente los elementos de esta oración: la acción de gracias y la súplica.

Si tomamos el verbo "^{para}kaleo" (motivar), qué es lo que ha motivado esta opción de querer ser "apóstol-servidor" del Señor?

Para mí qué es el "evangelio" y de qué manera determina el llamado que Dios me hace?

Mi oración ¿posee características proféticas, es decir, hay una unión entre lo que hago y digo?

Ejercicio 4.

1 Ts 2,1-12.

1 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano,

2 sino que después de haber sufrido y sido maltratados en Filipos. como sabéis, tuvimos el valor, *confiados* en nuestro Dios, de hablaras el evangelio de Dios en medio de mur ha oposición.

3 Pues nuestra exhortación no *procede* de error ni de impureza ni *es* con engaño;

4 sino que así como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos, no como agradando a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones.

5 Porque como sabéis, nunca fuimos a *vosotros* con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar, Dios es testigo,

6 ni buscando gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido imponer nuestra autoridad.

7 Más bien demostramos ser benignos entre vosotros, como una madre que cría con ternura a sus propios hijos.

8 Teniendo así un gran afecto por vosotros. nos hemos complacido en impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegasteis a sernos muy amados.

9 Porque recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas, *cómo*, trabajando de día y de noche para no ser carga a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y *también* Dios, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes:

11 así como sabéis de qué manera os exhortábamos, alentábamos e implorábamos a cada uno de vosotros, como un padre *lo haría* con sus propios hijos,

12 para que anduvierais como es digno del Dios que os ha llamado a su reino y a su gloria.

- Retoma este texto y medítalo desde la óptica del llamado al ministerio.
- Medita los rasgos del pastor que se presentan en el texto: ¿de qué manera pueden iluminar tu proceso formativo?
- ¿Qué importancia tiene para ti ser, no solamente un misionero: u, sino conformar un equipo misionero?
- ¿Qué pistas descubres para tu camino formativo: qué acrecentar, qué trabajar?

Ejercicio 5.

Hemos hecho este recorrido contemplando la experiencia de un hombre orante: Pablo. Su relación con Dios es profunda y determinada por la relación que construyó con las distintas comunidades que fundó y animó. Desde esta óptica, y en el contexto del final de este retiro, vale la pena retomar todo lo reflexionado durante estos días y mirarlo a la luz de nuestra propia experiencia como llamados a identificarnos con Cristo Pastor y anhelando, al igual que Pablo, poder animar la vida de nuestras comunidades. Así, como consecuencia lógica de la dinámica vivida, es necesario ponernos ante la presencia del Señor y dejarnos descubrir por Él, para que podamos descubrir el compromiso que nos invita asumir, es decir, qué me propongo realizar en el comienzo de este nuevo año de experiencia formativa. Por ello es importante concretizar nuestro compromiso

Así, iluminado por las reflexiones hechas, mírate frente a Dios y descubre qué puedes retomar para tu vida ministerial.

Analiza tu situación personal. Lo primero es el encuentro contigo mismo, con tu situación personal, con tu trabajo actual y con el Señor, que da sentido a tu vida. ¿Cómo estoy en este momento? ¿Qué me ha hecho ver este retiro?

1. Tratar de elaborar un objetivo, el compromiso que asumo ante Dios.
2. Buscar una palabra de apoyo.

Orando con san Pablo

Una reflexión sobre la oración apostólica del fundador de comunidades.

Ulises Morales, cjm

Introducción.

Pablo es uno de los personajes enigmáticos del Nuevo Testamento; su teología es uno de los pilares de la doctrina de la Iglesia. La figura de Pablo ha sido siempre atrayente y polémica, pues los diversos rasgos que encontramos en sus escritos y en el libro de los Hechos de los Apóstoles muestran rasgos particulares y, a veces, contrastantes sobre la personalidad y el pensamiento de este enigmático personaje.

El Papa Benedito XVI, en su discurso inaugural del año santo paulino declaraba: "San Pablo tiene conciencia de que es "apóstol por vocación", es decir, no por auto-candidatura ni por el encargo humano, sino solamente por llamada y elección divina. En su epistolario, el Apóstol de los gentiles repite muchas veces que todo en su vida es fruto de la iniciativa gratuita y misericordiosa de Dios (cf. 1 Co 15, 9-10; 2 Co 4, 1; Ga 1, 15). Fue escogido "para anunciar el Evangelio de Dios" (Rm 1, 1), para propagar el anuncio de la gracia divina que reconcilia en Cristo al hombre con Dios, consigo mismo y con los demás.

Por sus cartas sabemos que san Pablo no sabía hablar muy bien; más aún, compartía con Moisés y Jeremías la falta de talento oratorio. "Su presencia física es pobre y su palabra despreciable" (2 Co 10, 10), decían de él sus adversarios. Por tanto, los extraordinarios resultados apostólicos que pudo concebir no se deben atribuir a una brillante retórica o a refinadas estrategias apologéticas y misioneras. El éxito de su apostolado depende, sobre todo, *de su compromiso personal al anunciar el Evangelio con total entrega a Cristo; entrega que no temía peligros, dificultades ni persecuciones: "Ni la muerte ni la vida -escribió a los Romanos- ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro" (Rm 8,38-39).*

De aquí podemos sacar una lección muy importante para todos los cristianos. La acción de la Iglesia solo es creíble y eficaz en la medida en que quienes forman parte de ella están dispuestos a pagar personalmente su fidelidad a Cristo, en cualquier circunstancia. Donde falta esta disponibilidad, falta el argumento decisivo de la verdad, del que la Iglesia misma depende.

Queridos hermanos y hermanas, como en los inicios, también hoy Cristo necesita apóstoles dispuestos a sacrificarse. Necesita testigos y mártires como san Pablo: un tiempo perseguidor violento de los cristianos, cuando en el camino de Damasco cayó en tierra, cegado por la luz divina, se pasó sin vacilaciones al Crucificado y lo siguió sin volverse atrás. Vivió y trabajó por Cristo; por él sufrió y murió. ¡Qué actual es su ejemplo!

Dejémonos llevar por este apóstol y que su constante oración con Dios sea el modelo que retomemos para estos días.

1. La oración bíblica y la oración de Pablo.

a) Pablo, el apóstol de los gentiles.

Querer realizar una biografía de este apóstol es una empresa complicada, pues los datos que se poseen sobre él no son muy exactos desde el punto de vista cronológico; las dos fuentes donde se pueden obtener algunos datos al respecto, son los libros de los Hechos de los apóstoles y las cartas propiamente paulinas (1 Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Romanos, Filipenses y Filemón); son los dos documentos escritos dignos de crédito. La distancia que nos separa de Pablo es casi de dos mil años, distancia también cultural.

En los datos cronológicos, aparece indiscutible solamente el cuadro general: nacimiento a principios de la era cristiana, hacia la mitad de los años 30 Pablo entra a formar parte del movimiento de Jesús; la parábola de su actividad misionera cubre el espacio de unos veinte años: a finales de los años 50 se enfrenta con una muerte trágica. Los datos de las cartas y las indicaciones respetables de los hechos, ambos frecuentemente inciertos e indefinidos, han dado lugar a reconstrucciones distintas y a veces opuestas. Por ello, solo líneas generales se pueden presentar al respecto.

El único pasaje del epistolario en el que el apóstol sincroniza un episodio de su vida con la historia contemporánea es 2 Cor 11, 32-34: en Damasco consiguió escaparse de la captura que había ordenado el etnarca del rey Aretas. Se trata ciertamente de Aretas IV, monarca del reino de los nabateos en los años 9-39 d.C. (cf. Ga 1, 17-18; Hch 9, 24-25). Otro texto donde se trazan etapas de su vida es Ga 1, 13-2, 14.

De manera general, de las cartas paulinas se deducen los siguientes datos: huida de Damasco y primera visita a Jerusalén entre el 37 y el 39, tres años después de su conversión, que puede fecharse entonces hacia la mitad de los años 30; segunda visita a Jerusalén para el concilio a comienzos de los años 50, o sea catorce años después de la primera visita. Además de Ga 2, 1-10 resulta probable que en el concilio de Jerusalén tuviera ya a sus espaldas la evangelización de

† BENEDICTO XVI, Homilía en las Vísperas de la Solemnidad de san Pedro y san Pablo, 28 de junio de 2007.

Galacia, Macedonia y de Acaya. Efectivamente, escribiendo a los gálatas dice que salvaguardó en la ciudad santa del judaísmo la verdad del evangelio que les había predicado (2, 5) y, más en general, que defendió allí su actividad de misionero independiente en territorios paganos. Por otro lado Hechos nos presenta, en orden sucesivo, tres viajes misioneros en donde, no sin cierto esquematismo, el autor sintetiza la actividad evangelizadora del apóstol. Bernabé, Silas (Silva no) son los dos colaboradores que acompañan al misionero. El primer viaje recorre Chipre (Hch 13-14); en el segundo entra a Europa (15, 36-18, 17); el tercero lo lleva a Éfeso (18, 23-19,40). El cuadro se completa con los precedentes: persecución anticristiana, conversión y primera inserción en el cristianismo (7, 58; 8, 1-3; 9, 1ss; 11, 25-30) y con el relato del acto final (regreso a Jerusalén, detención, encarcelamiento, viaje a Roma (20-28).

Algunos datos concretos sobre la posible cronología del apóstol:

Nacimiento: principio de la era cristiana.

Vocación de Pablo: 32-34

Viaje a Arabia: 32-35/34-37

Viaje a Siria y Cilicia: 35-48/37-49

Asamblea de los apóstoles en Jerusalén: 48-49

Viaje apostólico a Europa (Filipos, Tesalónica, Atenas, Corinto): 48-56/49-57.

Pablo en Corinto: 49-51/50-52 (1 Tes).

Pablo en Éfeso: 51-54/52-55

1 Corintios (52-54), 2 Corintios (54-55)

Pablo en Corinto: 55-56/56/57. Carta a los Romanos (56/57). ¿Carta a los gálatas?

Viaje a Jerusalén y arresto en Cesarea: 57-59/58-60. ¿Carta a los filipenses?)

Viaje preso a Roma y estadía en Roma: 58-60

Muerte en Roma: 58-60

La oración no se descubre sino orando. *Acción*, dice el cineasta que da la orden para iniciar la filmación. De la misma manera la oración es una acción dramática: *un "yo" toma el riesgo de dirigirse a un "tú"*. Eso es fundamentalmente la oración. Pero ¿qué pedir a Dios, que él no sepa ya? (Mt 6, 8); ¿por qué pedirle lo que sea, si es el Todopoderoso que quiere mi bien? Por ello, es necesario mirar que la oración de súplica, la más popular de las oraciones, representa muchas veces una paradoja.

De manera general podemos decir que la oración de súplica es el acto por el cual nos disponemos a recibir los dones que Dios quiere otorgarnos y si Dios es el Todopoderoso, nuestro estado de criaturas no nos permite medir la amplitud de esos dones (Ef 3, 20). Esta afirmación hunde sus raíces en la enseñanza de Jesús sobre la oración.

En el Nuevo Testamento vemos muy seguido a Jesús dando gracias a su Padre (Lc 10, 21-22) y los cánticos de Zacarías, de María y Simeón (Lc 1-2). Sin embargo, en su enseñanza las palabras de Jesús se acercan a la oración de súplica. En su sentido original, la parábola del fariseo y del publicano (Lc 18, 9-14) muestra que no se puede ser humilde sino orando a Dios y pidiéndole la humildad; no se puede orar más que en el voto de una dependencia. La oración muestra dos maneras de orar. Por ello, la insistencia de Jesús sobre la oración de súplica muestra al maestro enseñando a sus discípulos la simplicidad de los hijos de Dios que se confían al cariño del Padre y la piden (Mt 7, 7-11). Esas disposiciones filiales contienen una actitud **fraternal** en la medida

donde Jesús mete en valor la intercesión, la oración a favor de los otros. Él mismo dona un ejemplo e invita a los suyos, incluso, a orar por sus perseguidores (Mt 5, 44); esta característica está presente en la oración de Pablo. El Antiguo Testamento no contiene estas características, pues esta característica está reservada solamente a los hombres de Dios: Abraham (Gn 18, 16-33) ya los profetas, como Moisés (Ex 32,11-14).

Orar por el otro es pretender saber eso que es bueno para él, tener una lucidez que, según la tradición bíblica, viene del Espíritu, iluminando el juicio de los profetas. En fin, si según Mateo (6, 8), "nuestro padre sabe bien eso que no es necesario, antes de que se lo pidamos" se pensaría que el objetivo de la oración de súplica sea de llegar a ajustar nuestra voluntad al querer de Dios, muy seguido en un combate lento y doloroso.

La oración espontánea, llena de acontecimientos, debe educarse a partir de una revelación, la de que Dios es nuestro Padre y que nosotros somos sus hijos muy amados. Mejor aún, *la oración confiada se convierte en el ejercicio práctico por el cual se construye nuestra relación filial con Dios y en la oración de intercesión, se construye nuestra relación con nuestros hermanos y hermanas. Eso es lo que vamos a descubrir en la oración de Pablo.*

Esta reflexión pretende mirar la oración de Pablo y no tanto su invitación a orar, que es algo raro a lo largo de su pensamiento. En Pablo descubriremos una oración que bien podemos llamar "*oración apostólica*" específica, no tanto de un alma juntándose a su apostolado, sino una acción que forma parte integrante del servicio del evangelio, y en eso digna de interés para todo aquel que, hoy, de una manera o de otra, tiene la misión de servir a la Palabra de Dios; en este sentido Pablo hace de la oración un lugar de discernimiento profético del actuar cristiano. El fin es descubrir la personalidad del apóstol en oración.

b) Pablo, el orante.

Para descubrir el perfil de Pablo como alguien que ora a Dios, es necesario adentrarnos a todo el Corpus Paulinum, es decir, a todas las cartas atribuidas a la mano de Pablo, así como aquellas dichas redactadas por sus discípulos. Son textos que se sitúan en la misma línea que los pasajes extraídos de las cartas no dudosas.

Retomemos, de manera general, algunas características de la oración de Pablo:

Pablo indica a menudo el contenido de sus oraciones, aunque no las reproduce literalmente. Él no comunica en sus cartas la literalidad de sus oraciones, pero da cuenta a las comunidades de su contenido.

Hay un lazo muy fuerte entre oración y Espíritu Santo. En ella tienen su fundamento todos los aspectos de la oración: necesidad de la perseverancia, identificación con la voluntad de Dios; objeto de la oración; escucha. El Espíritu Santo es para Pablo una realidad vivida muy concretamente. De él emana una fuerza (*dynamis*), fuerza milagrosa (2 Cor 2,19; Ef 6,8; 3, 20; Rm 15, 30; Col 3, 16; Ef 5, 19; 1 Cor 14,15).

La oración nos introduce a la filiación con el Padre (Rm 8, 12ss; Gal 4, 6; 1 Cor 12, 3) Y no hay que disociarlas. La profesión de fe pertenece al ámbito de la alabanza.

El habla humana no excluye el habla del Espíritu ni el habla del Espíritu excluye el habla humana. La presencia del Espíritu Santo en la oración significa dos cosas: el Espíritu Santo nos anuncia su presencia y nosotros podemos y debemos buscar en esta presencia la respuesta a nuestra oración (Rm 8, 17; Gal 4, 7). La oración paulina rebasa en dignidad

todo otro lenguaje humano. Es el único lenguaje que nos hace trascender la condición humana.

La diferencia más importante se da entre las oraciones impetratorias y oraciones de acción de gracias; éstas son muy frecuentes en Pablo.

Los verbos y sustantivos que Pablo que Pablo: EUxapcñta, (acción de gracias), 880~m, 8EIl<H0' (oraciones impetratorias, Rm 1, 10; 1 Ts 3, 10), at1:E~ta (hace referencia al objeto de la oración), npoO'EUXECY1:m, npoO'EUXII (oración en general), AU1:pEUEtV, Aa'rpEla (referido al culto instaurado por Moisés; en Rm 1, 9 es referido al culto espiritual que Pablo realiza mediante su ministerio apostólico; en Flp 3, 3 Y 2Tim 1, 3, es referido a la vida cristiana), KauxaO"rm, KauXII~a (acción de gracias y alabanza a Dios),

Las oraciones son espontáneas y litúrgicas. Pablo reproduce a veces oraciones litúrgicas tomadas de la comunidad primitiva, sobre todo al final de sus cartas (2 Cor 13, 13). Ésta toma una forma especial en los himnos "espirituales" inspiradas en el judaísmo y en los salmos del AT.

Pablo invita a la oración perseverante; no se cansa de exhortar a sus lectores a perseverar en la oración, recordando que ésta emana del Espíritu Santo (ITs 3, 10; ITim 1, 3; Rm 1,9; ITs 1, 2; 2 Ts 1, 11; 2, 13; Flp 1, 13; Col 1, 3; 2 Tim 1,3; Rm 12, 12; 1 Ts S, 18; Col 4, 2).

La oración es un diálogo con Dios; y como Dios, al comunicarse, creó a los hombres por amor, quiere que ellos participen en su voluntad de amor. Por eso, la oración es una identificación con la voluntad de Dios; Pablo busca en todas las situaciones vitales el conocimiento de su voluntad y está convencido de tener contacto con él en la oración, donde habla el Espíritu (Rm 1, 10; 15,32; Col 1, 9; 4, 12).

El objeto principal de las oraciones paulinas es la salvación ofrecida por Dios en Cristo (Flp 4, 6; 1 Ts 5, 18; 2 Ts 3, 1; 1 Cor 1, 4ss; 1 Ts 3, 10; 2 Ts 1, 11; 3, 1; 1 Ts S, 25).

La actitud en la oración. Pablo de gestos y actitudes concretas en la oración: 1 Tim 2, 8; Ef 3, 14; Flp 1, 5; Rm 15, 30; Col 4, 12).

1. la oración de Filipenses: 1, 3-11

Oración inicial:

Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia que Dios ha derramado sobre ustedes por medio de Cristo Jesús. Pues por medio de él les ha dado toda la riqueza espiritual, así de palabra como de conocimiento, ya que el mensaje acerca de Cristo se estableció firmemente entre ustedes, De modo que no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que aparezca nuestro Señor Jesucristo. Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie pueda reprocharles nada cuando nuestro Señor Jesucristo regrese. Dios siempre cumple sus promesas y él es quién los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. (1 Cor 1, 4-9).

En el mundo helenístico al cual pertenece Pablo, toda introducción epistolar comprende una dirección mencionada del autor, el destinatario a quien se dirige el saludo. Después viene un agradecimiento con un verbo muy particular: *eucharisto*. Las siete cartas consideradas auténticamente paulinas se abren en general con esto que se llama una "acción de gracias" que muestra la esencia de la *oración apostólica*.

Leamos el texto: Flp 1, 3-11.

En un sentido claro, estos nueve versos no constituyen una oración. En efecto, la oración muestra un acto de comunicación en la cual un "yo" (emisor) se dirige a un "tú" (destinatario).

Las oraciones introductorias de Pablo tienen un objetivo didáctico, Ellas hacen eco a la situación de los destinatarios y expresan los temas que desarrollará en el curso de la carta. Ellos pretenden captar la atención de los lectores, por ello las felicitaciones de dirigidas a los filipenses (vv. 5.7-8).

Estos versos de apertura de la carta a los Filipenses no constituyen, desde un punto de vista formal, una oración. Es una especie de acta o de recuento de hechos destinado a tomar contacto con los destinatarios e instruirlos, sin duda en el cuadro litúrgico en el que se encuentran. De su oración, Pablo les comparte lo que les es útil, mientras que el acto mismo de orar queda como un acontecimiento incomunicable el orante y su Dios. Comienza dando gracias, pero se amplía sensiblemente la formulación, y se puede preguntar si la expresión "acción de gracias" engloba bien el sentido del texto.

a) Una acción de gracias.

La oración es un acto de lenguaje, determinado por un cuerpo social y se expresa en formas distintas. La oración de Pablo hunde sus raíces en la tradición judía, es decir, en los textos del Antiguo Testamento y la práctica sinagoga de su tiempo, pero tiene su originalidad en la fe en Cristo.

¿Qué tipo de oración encontramos en Flp 3, 1-11? Normalmente la han titulado "acción de gracias" los primeros apartados, sobre todo porque se abren con el verbo "dar gracias". Sin embargo, esta oración desemboca en una petición que se desarrolla de manera clara (vv. 9-11) en dos deseos: el progreso de los destinatarios en el amor y en el sentido moral. Estos dos deseos de acompañan de un doble objetivo: discernir en la existencia lo que es importante y por ahí, encontrarse en justas disposiciones para acoger la venida final de Cristo.

La doble mención de este intercambio (vv. 6 y 10) se comprenden sobre dos direcciones: de una parte, "el día de Cristo" orienta toda la historia cristiana y sostiene la oración del creyente que se mete en esta esperanza. De otra parte, este día misterioso sirve de resorte simbólico a la oración, la cual utópica por naturaleza, expresa lo real, lo cotidiano, expresando la petición como la acción de gracias en la frontera de lo que es realizable.

La unión entre la acción de gracias y la súplica no está exenta en las partes análogas y Pablo une así esas dos formas en sus exhortaciones (Rm 12, 12-14; Flp 4, 6; ITes S, 16-18). El v. 11 es único: "por la gloria y la alabanza, del reconocimiento por los dones recibidos por los filipenses, Pablo pasa a la súplica para que sus destinatarios hagan fructificar esos dones. Así, el apóstol une los tres ángulos (alabanza, súplica, acción de gracias) que orientan la oración bíblica.

Una oración situada.

En la carta a los filipenses la situación se muestra compleja y pone de manifiesta ciertas preocupaciones reales del apóstol por la comunidad.

vv. 3-8.

De entrada, la expresión "Doy gracias a mi Dios" y el adjetivo posesivo implica una íntima relación y permite identificar el Dios de Pablo: el Padre de Cristo Jesús, nuestro Padre (Fil 4, 20). De la misma manera, el apóstol evoca, por otra parte, "mi evangelio" (Rm 2, 16; 16, 25) para desmarcarse de otros predicadores que anuncian "otro evangelio" (Gal1, 6; 2Co 11, 4). De manera clara podemos decir que esta oración muestra los hechos en un estilo directo y se constata que el orante se dirige a Dios, no a Cristo, que no está fuera de la oración de Pablo.

La expresión "todas las veces que me acuerdo de ustedes" Aquí el verbo principal es *mneian* y connota una fuerte expresión cultural que hunde sus raíces incluso en Antiguo Testamento. En los sacrificios y la oración de acción de gracias del judaísmo helenístico antiguo, esa palabra "memoria" (*mnéia*) retoma el "memorial" del AT, es decir, eso que el fiel presenta a Dios como signo tangible de los beneficios de ese Dios; por ejemplo, la ofrenda de las primicias de la tierra en Dt 26, 1-11. En nuestro texto el memorial no es otra cosa que "ustedes", "todos ustedes" (v. 4), la comunidad cristiana de Filipos.

La relación de Pablo con la iglesia de Filipos no está lejos del carácter tumultuoso de la correspondencia entre el apóstol. La comunión participación de esos macedonios al evangelio "desde el primer día hasta hoy", evoca la conversión y la fidelidad a la fe cristiana?; parece ser, pues el v. 6 parece manifestar que esta comunión es el "fruto de la buena obra" comenzada por Dios entre ellos; Pablo sueña también con la ayuda financiera de los griegos en la misión.

Unos lazos estrechos podemos ver entre la comunidad y su fundador. En primer lugar, *la dimensión afectivo* está presente en los versos 7-8. El gozo que ilumina la oración del autor surge en parte del sostenimiento financiero que los filipenses aportan con constancia a las empresas del apóstol. Ellos dan prueba particular de su compromiso con la misión humanitaria de Epafrodita que esta cerca del cautivo (Flp 2, 30). Otros versos ponen de manifiesto esta realidad: 1, 7; 4, 10. Se refleja una afectividad fuerte. En segundo lugar, se esbozan también las *razones teológicas que le hacen querer esta comunidad*. Estas disposiciones constituyen un acto de justicia (v. 7). Pablo llevar esto en su "corazón", pero es Dios que es testigo (v.8) de la fuente de sus sentimientos, a saber "el cariño de Cristo Jesús" o, según el sentido de la palabra griega, el amor visceral de Cristo por los creyentes. Pablo ama a los filipenses porque, por vocación, su comportamiento debe encarnar el afecto de Cristo por ellos. El triangulo efectivo (Pablo-Cristo-Filipenses) se convierten en unan triada donde Dios es lo máximo. Es Dios quién ha comenzado en esta Iglesia una obra buena (v. 6) haciéndole descubrir el Cristo y permitiéndole colaborar en la misión de su fundador, quién afirma que Dios "continuará" su obra. Esta orientación hacia el porvenir caracteriza también la acción de gracias, acto de justicia, signo manifiesto de los dones recibidos por el cual el orante abre a Dios toda posibilidad de obrar. A este porvenir Pablo expone el día de Cristo, el día cuando vendrá a acabar la historia de nuestra salvación. En tercer lugar, el afecto humano del misionero y sus motivaciones teológicas se muestran indisociables. En verdad el recuento de los hechos manifiestos en la acción de gracias es un acto de elucidación, de asociación y de disociación. El subsidio de los filipenses es visto más como un testimonio al cuidado del Evangelio. Por ello Pablo se regocija el compromiso de los filipenses por su persona y ve en esta amistad la iniciativa de Dios

y de Cristo, así, el "día de Cristo" abre la relación a "un más allá" decisivo y previene a los destinatarios contra la autosatisfacción que podrían sacar de su relación con el apóstol.

Los nueve versos de Filipenses 1, 3-11 utilizan 6 veces el adjetivo "todo" y una vez el adverbio "siempre". Este procedimiento permite de mirar la totalidad del compromiso de Pablo que lo unía con sus destinatarios. Esta acción de gracias corrige y restituye los acontecimientos en el cuadro englobante de un proyecto divino. Esta liberación confiere al orante una lucidez espiritual que se expresa en esta oración de filipenses en el recuento de los hechos de la oración de intercesión.

vv. 9-11.

La acción de gracias (vv. 3-8), el memorial que Pablo exponía no tenía otro contenido que la vida cristiana de los filipenses; así, la oración pide por el porvenir de esta comunidad. Orar por los otros podría traducirse traducir la pretensión abusiva de saber lo que les conviene. El interés de Pablo puede contener un interés personal; sin embargo, Pablo sitúa su vocación en línea de los profetas del AT. En consecuencia, la intercesión surge de su autoridad profética y consiste en un acto de discernimiento. Él desea que todo cristiano participe en el ministerio profético (1 Tes S, 19-22; 1 Co 14, 1-5). Escribe a los tesalonicenses: "ánimense mutuamente y edifíquense el uno con el otro" (1 Tes S, 11), porque según Pablo, esos dos verbos. Animar y edificar, caracterizan la profecía (cf. 1 Co 14, 3); todo cristiano es para su hermano un profeta.

Así, en la intercesión de Filipenses 1, 9-11 el apóstol se preocupa por el porvenir y quiere el progreso de sus lectores en marcha hacia el encuentro con la parusía, el "día de Cristo", cita de la historia y del destino de cada uno. El amor de los filipenses domina toda la frase; Pablo no lo pone en duda, él que ha recibido la ayuda de esos cristianos; pero el amor viene del Espíritu Santo (Rm S, 5), no se obtiene entonces por la oración y no es jamás bastante grande. Es por eso que el apóstol desea que, superando los sentimientos, esta caridad progrese "todavía" en inteligencia, en tacto moral (fineza), discerniendo los verdaderos valores (lo que es importante). El apóstol les recordará los valores cristianos citando un himno que celebra la humildad de Cristo (2, 6-11). El solo cariño de Cristo Jesús, traducido por el afecto del apóstol, debe guiar a los filipenses.

La mención de la parusía posee características particulares. Pablo, por la situación de prisión que vive, no sabe cómo terminará su proceso; el "día de Cristo" implica un juicio y él sabe que será juzgado por su responsabilidad de apóstol (cf. 1 Co 3, 10-15; 2 Co S, 10) Y sobre los frutos de su apostolado. La suerte de Pablo depende entonces por una parte de la fidelidad de los filipenses al evangelio (2, 16). Es el progreso de la virtud lo que le interesa: el progreso del amor hacia Dios y los hermanos por el discernimiento de los valores, por la conducta pura e irreprochable; solo así serán llenos de los frutos de la justicia. El fruto de la justicia también reviste matices diferentes y es una expresión difícil a interpretar. De entrada puede significar el sentido de pureza irreprochable (v. 10); puede ser también el amor que los filipenses llevarán; puede interpretarse también como una oposición: "el fruto, don del amor, que es la justicia".

2. la oración de Romanos 1,8-15: la experiencia con el Evangelio.

Esta oración está contextualizada en la concepción paulina del evangelio.

1. El texto.

El comienzo de la oración no tiene dificultades; se comienza como de costumbre con la acción de gracias, aunque se desarrolla fuertemente la definición de evangelio (1, 1-7). Hay una súplica. Los versos 13-15 no tienen la forma de oración, pero retoman bien la petición del apóstol: venir a la casa de ustedes. Ellos anuncian la tesis fundamental de la carta, la concepción paulina del evangelio (vv. 16-17), aunque ellos resumen también la vocación de Pablo (vv. 1-7).

2. Fin de la carta a los romanos.

Algunos ven en la oración introductoria (1,8-15) un anuncio final de la carta (Rm 15, 14-32). La situación de Pablo se presenta así: estima acabada su obra apostólica en el Este mediterráneo y proyecta abrir una misión en España, una vez que haya hecho bien la colecta en las iglesias griegas a favor de los cristianos de Judea. Busca un nuevo centro urbano; espera que ahora Roma sea la base que le permita extender su apostolado a las regiones en donde no ha sido invocado aún el nombre del Señor (15, 15). El debe defender su autoridad apostólica frente a ciertos fieles que la rechazaban. El no se dirige a los romanos, sino a "todos los hermanos bienamados que están en Roma" (Rm 1, 7), la cristiandad de Roma fundada por misioneros judeo-cristianos. Estos dos grupos y sus tendencias llegan a la confrontación, ya que la carta culmina en un llamado a la acogida mutua (Rm 14, 1 - 15, 13; cf. Rm 9, 9).

¿Así, qué grupo podía reconocer una autoridad en Pablo que no había fundado la comunidad romana? Pero al final la cuestión fundamental era saber el lugar que el bautizado debía tener, en la vida cristiana, con respecto a la herencia judaica, a la ley y a las prácticas mosaicas. La proclamación de un evangelio de libertad hacía provocar reacciones con sus oponentes pues veían en él a un destructor de valores morales sustentados por la ley judía. En fin era un problema entre la ley cristiana y la ley mosaica. Por ello muchos en que el objetivo de la carta a los romanos es el Evangelio.

3. Lectura del texto.

vv. 8-10: Acción de gracias del apóstol.

Pablo llama a Dios "mi Dios" (cf. Salm 118, 28), pero lo hace por mediación de Cristo Jesús, de quién es su servidor (Rm 1, 1). La acción de gracias tiene un motivo: "Porque su fe es proclamada en el mundo entero"; esto responde a la "obediencia de la fe" en medio de todos los paganos (vv. 5-6).

El v. 9 especifica la actitud de Pablo cara a cara con su Dios. El verbo servir o dar culto (*latreuo*) es muy frecuente en el AT griego; lo encontramos 3 veces bajo la pluma de Pablo (Rm 1,9.25; Ph 3, 3). El nombre correspondiente "culto" (*latreia*) aparece dos veces en nuestra carta: aliado de las alianzas y otras realidades el culto hace parte de los privilegios de la historia de Israel (Rm 9, 4). El

mismo Pablo hablará del "culto espiritual" (*logicos*), en el sentido de lo "no-material" (Rm 12, 1-2). De esta manera la acción de gracias de Pablo quiere decir in compromiso interior, racional, reflexionado, y no por alguna ofrenda material. Puede ser que Pablo está pensando en que el espíritu unido a Dios es esta parte interior del creyente que se ha dejado invadir por el Espíritu Santo (Rm 8, 16).

vv. 10b-12: súplica y fin.

La súplica tiene un sentido: lograr reunirse con los cristianos de Roma (v. 10). Cuáles son los motivos profundos de querer estar con ellos? Cuestiones que quedan abiertas. Del contenido de su oración, Pablo no entrega a sus lectores eso que a sus ojos puede hacerles progresar y servir sus relaciones con ellos. La estancia en Roma, fuertemente deseada, no tiene nada que ver con una visita oficial, como en otras ocasiones, tal vez para arreglar ciertos asuntos (d. 1 Th 3, 10-13; 1 Co 4,19; 2 Co 13, 1-2). El simple hecho de interceder por ellos significa que él se atribuye una real responsabilidad a su consideración. Él quiere compartir a los romanos, algún don espiritual (v. 11). En ese don (carisma) no implica ninguno de los dones enumerados por Pablo (Rm 12, 6) sino los dones que Dios da a los cristianos por el evangelio que han recibido. El lenguaje de los versos 11-12 es parecido al que utiliza en 1Th 3, 2): "para afianzarlos en su fe". Pablo espera recibir ánimos, sobre por su proyecto de misión en España. E

El verbo *parakaleo* (animar, exhortar) representa en Pablo una tarea capital (1 Co 14, 3; d. 1Tes S, 11). Esto indica que todo cristiano debe cultivar el don de la profecía en provecho de su hermano. En nuestro texto (1, 12) el apóstol se confía a la profecía cristiana, es decir, someterse a un discernimiento de la comunidad, así se coloca en un mismo lugar que sus destinatarios, sin hacer alusión a su autoridad; espera de ellos una ayuda; espera ser co-animado (*sun-parakaleo*), término ausente en todos los otros escritos de Pablo y en toda la Biblia. En síntesis, Pablo ha pedido a Dios la gracia de una visita a Roma, que realizaría esta experiencia profética. El deseo se manifiesta bajo la forma de un recuento de hechos de oración.

vv. 13-15: la conclusión-transición.

A la cuestión del porqué de la visita, responde con un simple inciso: "(» había estado impedido hasta aquí" (v. 13) refleja una situación compleja. Según el acuerdo en Antioquia (d. Ga 2, 7-10) Roma hacia parte, como la Grecia, de los territorios devueltos al apostolado de Pablo. Pero la cristiandad romana había sido fundada por misioneros de origen judío. Así, Pablo mete su punto de honor: "no construir sobre fundaciones pertenecientes a otros" (Rm 15, 20), pero en el presente habiendo finalizado su tarea de evangelización se mete a otros campos de acción: griegos y sabios. Sabios e ignorantes (Rm 1, 14). En esta enumeración, los griegos engloban sin duda a los cristianos de Roma y la designación de bárbaros e ignorantes incluye, puede ser, la España donde Pablo quiere abrir una misión (d. Rm 15, 23-24).

He aquí las circunstancias que han retardado la visita de Pablo hacia los romanos. Pero éstas últimas, respuesta a la segunda objeción, surgen de su responsabilidad de apóstol de las naciones (paganos) (Rm 11, 13), es decir su lugar inalienable en la realidad que él llama "evangelio" y que busca la obediencia de la fe en medio de todas las naciones, "de los cuales ustedes hacen parte también" (1, 5-6). Para comprender mejor la oración del apóstol es necesario detenerse sobre el sentido de este evangelio, que, según el verso 15, polariza la energía del apóstol: "*de ahí mi deseo emprendido de evangelizar también a ustedes que están en Roma*". En el Nuevo Testamento,

contrario al uso moderno, evangelizar no tiene jamás por objeto a personas (evangelizar a alguien), significa "llevar la Buena Nueva (de Dios, de Cristo). En otros términos, la expresión "recoger algún fruto (v. 13) presenta un equívoco significativo: ¿entiende Pablo en su enseñanza hacer fructificar la cristiandad romana?, o bien, visitándola, ¿espera recibir de ella aunque sea algún fruto de animación para su misión, según el acento del v. 12?; los dos aspectos no se oponen, más bien se conjugan, eso que de nuevo cuestiona la concepción paulina de evangelio.

Algunos elementos a tener en cuenta:

En ese tiempo no existe todavía ningún escrito llamado "evangelio". Para Pablo el Evangelio de Dios es una palabra viva!, una realidad que llena y engloba la historia. Es el misterio, que evoca la doxología final de la carta (Rm 16, 25-27), Es el poder de Dios que propone la salvación a todos los humanos, mediante la fe a tal propuesta (cf. Rm 1, 16-17). Estos versos (3-4) desarrollan 4 elementos:

- El evangelio está prometido por las Escrituras proféticas del AT
- Esas promesas apuntan hacia una fase central, el destino de Jesús. Es la resurrección que hace de Jesús plenamente Hijo de Dios.
- El apostolado de aquellos que transmiten la Buena Nueva
- Respuesta del que se somete a este evangelio (los cristianos de Roma están incluidos aquí).

En un lenguaje más simple: Es en la vida de los creyentes que el apóstol descubre la plenitud del Evangelio y no solamente en su predicación. La concretización del Evangelio es la "obediencia de la fe" (1,5). La fe es una escucha reactiva del evangelio proclamado. Creer es obedecer (Rm 10, 16); el acceso a una vida nueva bajo la guía del Espíritu.

4. La oración: una palabra que actúa.

El evangelio es la "palabra de la cruz" (1 Co 1, 17-18), la palabra de la verdad (2 Co 6, 7), lila palabra de vida (Flp 2,16). La palabra crea una relación entre aquel que habla y alguien que escucha. El efecto de la Palabra se constata ante todo en el acceso de los convertidos a las virtudes que estructuran la existencia cristiana. La Palabra de Dios es creadora; hace lo que dice y dice lo que hace. Así, el Evangelio es poder de Dios para la salvación de cualquiera que cree (1, 16). Sin embargo, no podemos concebir el poder de la Palabra de Dios sino por analogía con la fuerza de la palabra humana, la experiencia del lenguaje. La palabra no depende solamente de aquel que la dice sino del sentido que le confiere, según su propia situación, de aquel que recibe. Así la palabra no es eso que yo digo ni lo que el otro entiende, es los dos a la vez, comunión de personas y necesario reconocimiento de su diferencia; entra en juego así la complejidad psicológica de los humanos.

Se puede llamar gracia la distancia tomada por todo apóstol entre la indigencia de sus medios humanos y el efecto de la palabra que él transmite, entre su propia debilidad y la vitalidad de aquellos y aquellas que acogen su mensaje. Es en la oración donde Pablo traduce de manera privilegiada el misterio de la Palabra. La oración es así una acción profética: ministerio y oración.

4. El rostro del Pastor: 1 Ts 2, 1-12.

Uno de los rasgos característicos de Pablo es ser pastor. Él nunca se dio así mismo ese título, pero menciona otros nombres cargados de sentido: *Oikonomos* (responsable de la casa de Dios): 1 Co 4, 1; Tit 1, 7; *ergates* (trabajador en la viña del Señor) 2Tim 2, 15; *synergos* (colaborador solidario en la obra del evangelio] 1 Ts 3, 2; 1 Co 3, 9; *synaichmalotos* (compañero de angustias y sufrimientos Rm 16. 7; Col 4, 10; *diakonos* (servidor de Cristo Jesús y de los hermanos) Rm 13, 4; 1 Co 3, 5; 2Co 6, 4; *doulos* (esclavo al servicio de Jesús y de la comunidad Rm 1,1; Fil 1, 1; 2Co 4,5; *syatratiotes* (compañero de batalla) Fil 2, 25; Flm 2.

Leamos el texto:

Elementos a resaltar:

Una carta en "conjunto", es un equipo el que se dirige a una comunidad. Dos motivos tiene la carta: cuál es el destino final de los que mueren? y vendrá efectivamente la parusía? Y es una oportunidad de animar a la comunidad en su incipiente fe.

1. El equipo misionero- comunidad- Dios.

Los misioneros, la comunidad y Dios son los tres actores que entran en escena en la vida apostólica. Entre la comunidad (que lo ve actuar) y Dios está el equipo misionero (que proclama con valentía y con signos la salvación de Dios). Por lo mismo la comunidad y Dios son testigos de la vida y del trabajo misionero de los evangelizadores (cf. 1 Ts 4,9).

2. la comunidad y el pastor.

El primer verbo que resalta es *oidotes* (conocer) que aparece cuatro veces (1.2.5.11) y significa el conocimiento pleno que tiene la comunidad de la vida y las actividades del equipo misionero; la comunidad conoce perfectamente como fue el trabajo de los tres personajes. De ahí que el equipo misionero se apoye todavía en la memoria reciente. Ella puede recordar y hacer presente en su corazón todas las experiencias. Esa experiencia crea una relación entre la comunidad y sus pastores; ellos son mensajeros del evangelio de Dios y se hacen hermanos de todo aquel que acoge la vida y la salvación de Jesucristo. Los pastores ejercen el papel de padre y madre y los creyentes son sus hijos (vv. 11-12; 7-8)). La comunidad sabe, recuerda hechos concretos, es testigo.

3. Dios y el pastor.

Dios llama (v. 12), examina (v. 4), confía (v. 4, es testigo (v. 10). Dios llama (*kaleo*) a todos los hombres a participar del reino y su gloria. Y lo hace a través de unos servidores suyos que son mensajeros de su Palabra. A ellos primero los examina (*dokimazonti*) y después los juzga aptos (*dedokimasmetha*) para el ministerio. El verbo *dokimazo* significa examinar, discernir, verificar la

capacidad de una persona on miras a una función determinada. Es Dios quien examina constantemente. Y porque los conoce les confía (*pisteuthenai*) su evangelio; son confiados al evangelio. Este verbo significa al testimonio que Dios puede dar de sus enviados. Porque los conoce y se fía de ellos, él mismo puede dar testimonio de su vida recta y de su actuar conforme a la misión recibida.

La relación con Dios de parte del equipo misionero es entonces intensa y profunda, más profunda que con la comunidad. En Dios se apoya y de Dios depende su ministerio (nos confió en evangelio), de Dios es la palabra que se predica.

4. El ministerio pastoral.

Es importante mirar la actividad apostólica del equipo. El equipo se presenta en forma antitética para subrayar dos modos de actuar el ministerio pastoral, en oposición y constituyendo así un estilo evangélico de realizar el trabajo pastoral.

Hay un esfuerzo por llegar a ser lo que Dios quiere del equipo y para ofrecer lo que realmente necesita el auditorio. El verbo mostrarse, presentarse (*ginomai*) muestra precisamente la lucha por ser mensajeros de Dios, hombres de calidad que se sientan responsables de una misión y de un encargo que viene de Dios. La actividad apostólica se presenta por una acción de predicación y anuncio. Tres verbos aparecen: *laleo* (2.4), *kerusso* (9), *metadidomi* (9) para indicar el Evangelio de Dios, la noticia de la vida se proclama, se anuncia y se ofrece a los hermanos, en medio de lucha y agonía (v. 4) o en trabajos y fatigas (v. 9), pero con valentía y decisión, en libertad de espíritu (*parresiozomai*: v. 2), más aún con gusto y amor (*eudokeo*: v. 8). Como tal, el servicio de la Palabra y la constitución de una comunidad trae como consecuencia el padecer (*propascho* v. 2), el ser injuriados e insultados (*hybrizo* v. 2). Pero el servidor no desiste e insiste en agradecer a Dios (*aresko* v. 4), trabajar duramente (*ergozomai* v. 9) y buscar la gloria de Dios (*zeteo* v. 6).

El ejercicio de su ministerio se expresa dentro de la comunidad con tres verbos en participio presente: exhortar (*parakaleo*), animar o consolar (*paramytheomai*) e insistir (*martyromai*) (v. 12L) pero siempre con un gran amor (*omeromai* v. 8). También se habla del ministerio estéril y del ministerio fecundo. El ministerio estéril se da cuando se usan palabras aduladoras, pretextos de codicias, búsqueda de imagen y gloria. El ministerio fecundo es distinto. Su punto de partida no es el poder sino la debilidad y la miseria de los pobres, a quienes se anuncia el evangelio. La finalidad no es la ambición, el prestigio o el enriquecimiento, sino el crear una comunidad con los criterios evangélicos.

5. Dos rasgos propios del pastor.

El texto deja ver dos actitudes de los misioneros: la de padre y la de madre. Es la dimensión afectiva y profundamente humana de la acción apostólica.

Dimensión materna:

Dar la vida
Tener un gran amor
Cuidar con cariño.

Dimensión Paterna:

Exhortar (parakaleo)
Alentar, corregir (paramytheomai)
Amonestar y animar.

Por ello, la figura del pastor se presenta bajo estas características. Surgen de la misma vida apostólica. Es la preocupación por las iglesias y el amor apasionado al Señor y al Evangelio lo que va forjando el rostro concreto de unos hermanos que se entregan por los demás. Una síntesis maravillosa de lo que es ministerio apostólico.

Rasgos de Pablo como Pastor:

Anunciar el Evangelio con valor: valentía
Misioneros ,predicadores, apóstoles, encargados
Servidores fieles
El anuncio era honesto, sin ningún propósito de engañar ni con malas intenciones.
Aprobados por Dios
No agradar a la gente sino a Dios
No se trata de halagar con palabras bonitas
No se trata de ganar dinero
No buscar honores de nadie
No hacer sentir el peso de la autoridad apostólica
Hacerse niños en medio de la comunidad
Actitud maternal: como una madre que cría a sus propios hijos
Gesto de amor, benignidad- justo
Trabajar para no ser una carga para la comunidad, *trabajadores*
Portarse de una manera santa, recta e irreprochable
Actitud paternal: animar y consolar
Dar la vida
Animadores

5. La oración en el Espíritu: Romanos 8, 26-30.

El capítulo 8 de la carta a los Romanos es la clave de todo el edificio? Es por lo menos un capítulo remarcable que mete en valor el rol del Espíritu en la vida cristiana. La primera parte (Rm 8, 1-17) describe la acción extraordinaria de este Espíritu. Fuerza divina librando al cristiano de las consecuencias del pecado; es la energía que asegura a todo hermano auténtico de Cristo la resurrección final. El desarrollo se acaba con una nota dramática: somos coherederos de Cristo, "porque sufrimos con él para ser glorificados también con él" (v. 17). Esto es una consecuencia de la argumentación. Cierto, Cristo "nos ha dado el tener acceso por la fe a esta gracia en la cual nosotros somos establecidos y nos glorificamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Rm 5, 2), pero las pruebas en el creyente. La segunda parte del capítulo (Rm 8, 18-30) busca aclarar positivamente la paradoja.

1. La trayectoria del texto.

¿Cómo tomar la trayectoria que da a este pasaje su amplitud asombrosa? Según Pablo, el universo se aferra a un pasado malo y tiende a un porvenir luminoso considerado como una liberación, "la libertad de la gloria de los hijos de Dios" (v. 21). Un triple gemido hace la tensión: la de una creación en trabajo de parto (v. 22); el de los creyentes que aspiran a la redención final (v. 23) y los gemidos del Espíritu que auxilia a la oración cristiana (v. 26). Pero el camino doloroso trazado encuentra su sentido en el plan de Dios que cubre toda la historia y la conduce a su finalización (vv. 28-30). En realidad los gemidos del Espíritu "no expresadas por palabras" (a-laletos), no son del mismo orden que el gemido conjunto de la creación y de los creyentes.

Parece ser que el movimiento del texto parece dibujarse de la siguiente manera: Pablo anuncia una proposición, la desproporción entre los sufrimientos presentes y la gloria a venir (v. 18). La prueba se desarrolla en tres tiempos: 1. La creación y los creyentes gimen juntos en el régimen de la esperanza de una liberación, de una redención, de una revelación de lo que es todavía invisible (vv. 19-25). 2. De ahí mismo, la experiencia de la oración manifiesta la misma aspiración angustiada (vv. 26-27). Pero esta vez, el Espíritu "viene en nuestra ayuda" e "intercede según Dios". Para él, es Dios quién orienta nuestra aspiración dolorosa. 3. Por ahí, Dios nos hace conocer el sentido y la amplitud de su proyecto (vv. 28-30).

Un tal corte confiere entonces a los versos 26-27 una función de pivote: nuestra oración expresa las tensiones de la vida presente; pero, animada por la asistencia e la intercesión del Espíritu, ella nos inserta siempre muy claramente en el plan de Dios. Para apreciar el aporte de estos dos versos, tres nociones puestas en obra en este pasaje deben, de entrada, retener nuestra atención.

a) Hacia la gloria.

En un primer momento es evocada "la gloria que debe ser revelada en nosotros" (v. 18). Los cristianos aspiran a descubrir en ellos mismos esta gloria en la etapa final de su historia. Pero el mundo creado participa él mismo en la ardiente espera de los que Pablo llama la "revelación del Hijo de Dios" (v. 19) a saber, la liberación de la corruptibilidad y de la mortalidad, un

acontecimiento estrechamente unido a esta hora donde será revelada la gloria que es la propia de los hijos de Dios.

Pablo insiste sobre el carácter futuro de la gloria; hoy sufrimos con Cristo "para ser glorificados también con él" (v. 17). Señala así la desproporción entre lo trágico de la historia presente y se desvelamiento. Por tanto, a 105 ojos de Dios este punto de llegada está ya cumplido: "aquellos que él ha justificado", por su fe en Cristo Jesús, "él también los ha glorificado" (v. 30). En otros pasajes, el apóstol ve también en la glorificación la dinámica de una transfiguración cotidiana: "todos nosotros, el rostro develado, contemplando en un espejo la gloria del Señor, nosotros somos transformados en esta misma imagen, de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu" (2 Co 3, 18).

La palabra "gloria" expresa, en nuestras lenguas, la apariencia y el renombre. Pero, dentro de sus acepciones semíticas el término evoca el valor real de la persona, su peso. Como se dice de alguien que tiene "presencia"; por ello esta palabra bíblica implica la idea de una presencia que se impone, irradia y transfigure. Es entonces una noción de lo más relaciona!. Si se toma el riesgo de una comparación con la vida afectiva, ésta o aquella que yo amo me "glorifica", en aquello donde su presencia no solamente irradia mi rostro, sino me permite también ser plenamente yo mismo, de sacar de mi mismo una libertad de decir y de actuar en un gozo inesperado donde los otros no me dan la posibilidad. En la teología paulina, es Cristo quién es la gloria de Dios, aquel en quién Dios comunica su total presencia, capaz de transformar aquel que, por la fe, accede a esta presencia. Comunicación paradójica, puesto que el rostro visible de esta gloria es la desaparición de Dios en el rebajarse de la cruz.

En nuestro pasaje, la palabra "gloria" está ligado en parte con la expresión "hijo de Dios" a tal punto que el autor puede hablar de "la gloria que debe ser revelada en nosotros" (v. 18), o "la revelación de los hijos de Dios" (v. 19). Sobre este punto, todavía, Pablo opone el presente y el futuro como dos realidades opuestas, pero como los dos polos de un campo magnético que lleva por nombre "la esperanza" (vv. 24-25). De entrada, una certitud de fe: "todos aquellos que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rm 8, 14). Tal es el estatus presente que libera al creyente de una esclavitud temerosa frente a Dios (v. 15) y lo establece en una relación filial en la cual se convierte en "co-heredero" de Cristo, si sigue sobre el camino del sufrimiento hacia la gloria. En este viaje, la creación aspira siempre a la "revelación de los hijos de Dios. El fin del Texto (vv. 28-30) retama esta tensión para manifestar el final: no hay más que una "predestinación", a saber el proyecto según el cual Dios de antemano tiene destinado a los creyentes a copias conformes de su hijo, para que éste sea "el primer nacido en medio de numerosos hermanos" (v. 29). La futura revelación de los hijos de Dios, de su gloria, no consiste sin duda en un simple develamiento, eso que ya estaba plenamente adquirido. La esperanza aspira el día donde Dios querra hacer llegar el término que librá el sentido de las pruebas a través de las cuales el creyente ha buscado la vía de su fidelidad al evangelio, bajo la luz del Espíritu y especialmente en la práctica de la oración.

La aspiración a la gloria ya la plenitud de la filiación divina se vive en una condición trágica, de gemidos. El registro del gemido es raro en el Nuevo Testamento (cf. 2 Co S, 2. 4; 2 Co 4, 16-5,5): "Nosotros lo sabemos, toda la creación, hasta hoy, co-gime y co-sufrir los dolores de parto" (v. 22). Por el prefijo "co" (su n en griego), Pablo ¿quiere decir que la creación gime en conjunto o que ella gime con nosotros?; el segundo sentido es preferible, pues lo que sigue insiste sobre la lamentación de los creyentes (v. 23). Con una humanidad que se aparta de Dios, la creación

original pierde también su sentido, ya que ella está avocada a la "vanidad" y a la "corrupción". Pero hay un porvenir común porque la creación será liberada y glorificada liberada y glorificada en reacción y en dependencia de la liberación total de los creyentes.

El verbo que habla acerca del parto (6din6 - *parir en el dolor*) permite a Pablo caracterizar con emoción su trabajo de evangelización con los Gálatas: "hijos míos, otra vez sufro dolores de parto, hasta que Cristo se forme en ustedes" (Ga 4,19). Meter esta exclamación en relación con nuestro texto puede parecer excesivo. Sin embargo, la idea de que el anuncio del evangelio y sus efectos, contribuyen al acontecimiento de una creación nueva refleja correctamente la convicción del apóstol.

Los gemidos de los creyentes tiene por origen la presencia de las "primicias del Espíritu" (v. 23) y por objeto el acontecimiento de la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo", ese cuerpo mortal por el que el ser humano pertenece a la creación material corruptible.

Cierto es que el vocabulario de los gemidos abunda en el libro de Job para evocar la condición del hombre sufriente. Pero la Biblia une este registro con la oración. El ardor de la suplica se expresa por el gemido que no es una aflicción ritual de una pena insostenible (d. Tob 3, 1). Los gemidos presentes en algunas oraciones significa el rechazo de un silencio resignado y última protesta lanzado a Dios. Así, el gesto divino del éxodo de Israel se abre con esta constatación: "Dios escuchó sus gemidos y Dios se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob" (Ex 2,24).

Pablo no ignora sin duda los acentos teológicos de este registro lexical. El gemido significa una oración intensa, la de los pobres y los oprimidos, que invoca a un Dios justo, último recurso en la angustia. Según el apóstol, la justicia de Dios produce sus efectos en cualquiera que crea en Cristo; pero la pertenencia del creyente a una creación herida y corruptible deja éste último en una tensión no resuelta. Por otra parte, el gemido puede ser interpretado como el grito de un parto. Pero si el AT conoce la esperanza de los cielos nuevos y de la tierra nueva (Is 65, 17; 66, 22) ignora la perspectiva de una nueva creación salida de la dinámica interior a la historia del mundo. Esta problemática surge de la utopía paulina. de un optimismo que manda al rol del Espíritu, a la razón misma de la experiencia de la oración.

b) El Espíritu y la oración (vv. 26-27).

A primera vista, el motivo de la oración se concentra en esos dos versos que, sin embargo, no toman sentido sino hasta la luz de toda la secuencia que recorre. ¿Qué sentido tendrá la expresión "de igual manera"? Los gemidos del Espíritu se encuentran con el doble gemido de la creación y de los creyentes; ellos sostienen la constancia de la esperanza (v. 2S) en las tensiones que nosotros vivimos. El Espíritu viene en nuestra ayuda, como se ayuda a alguien a llevar su carga, lo pesado de nuestra debilidad. Se trata de los "sufrimientos de ahora" (v. 18), es decir, el disfuncionamiento de una creación que la historia humana ha pervertido, t de nuestra aspiración a la plenitud de vida y de gloria que no está a la mano. En síntesis, Pablo evoca aquí la debilidad inherente a la condición humana.

Según el apóstol, esta situación entraña la enfermedad de nuestra oración: ¿qué pediremos como lo necesario?; no lo sabemos. Ni la calidad de la oración ni la manera de orar son el objeto

de este verso, sino el contenido de nuestras oraciones, según la voluntad de Dios (v. 27), es decir según la voluntad de Dios. Dios está atento a eso que le pedimos. Los gemidos del Espíritu no significa lo que muchos pueden pensar: hablar en lenguas o glosolalia, lenguaje misterioso todavía concedido hoy a algunos cristianos. En efecto, el querer de Pablo era el privilegio de algunos (cf. 1 Co 14), mientras que aquí se trata de los "santos" (v. 27), es decir, según la terminología de las cartas, de todos los creyentes. La intercesión del Espíritu se hace "sin palabras" perceptibles a aquel que ora. Desde el punto de vista de una película, la oración, el discurso sin palabras del Espíritu, se realiza en una especie de doblaje, una traducción sin la cual nuestra petición no sería más un lenguaje incomprensible en los oídos de Dios. La imagen puede parecer incongruente, pues sería pensar que Dios Todopoderoso no comprende el lenguaje de sus hijos. La cuestión no es simple, ya que el creyente prueba su debilidad, su incapacidad para ir al fondo de sus propios deseos, de su propia orientación.

Es Dios quién sondea los corazones (v. 27) y este es un motivo frecuente en la Biblia, es él que ve las cosas, las más ocultas de los seres, quién ve más claro que nosotros mismos. Si Dios descubre así los secretos de los corazones, con más razón conocería el deseo incomprensible de su propio Espíritu, deseo que re-traduce la oración de los santos (cristianos) según Dios, según su proyecto para los creyentes (Rm 8, 14-17).

El apóstol hace del Espíritu dado a los creyentes una presencia íntima en ellos que al filo de este pasaje los traductores dudan si es *Espíritu* de Dios (con mayúscula) o *espíritu* nuestro (con minúscula). Sin embargo la misión del Espíritu de Dios se dibuja claramente: nos da conciencia de nuestra situación de hijos del Padre, por ahí, hermanos y hermanas de Cristo. En consecuencia toda actitud de miedo y de servilismo en consideración a Dios, queda excluído. Esta misión del Espíritu se juega en la tensión del orante. Los versos 28-30 vuelven sobre este tema. Aquellos en quienes intercede el Espíritu se muestran como "aquellos que aman a Dios". Pablo los designa como aquellos que Dios ama, resaltando la iniciativa divina. De hecho el amor que nosotros mostramos a Dios no es más que la respuesta, envolviendo a toda la persona, a sus iniciativas hacia "aquellos que el ha llamado, según su proyecto" (v. 28)

Para aquellos que entran en esta dinámica de la fe, dice el apóstol, "todo contribuye al bien". Ese "todo" resume el panorama que precede: las tensiones de una creación en trabajo de renovación, los gemidos de nuestras propias esperanzas y el gemido del Espíritu que da sentido a nuestras aspiraciones miopes. El "bien" auténtico, a que contribuye ese todo, es lo que Dios quiere dar a aquellos que lo aman y se esfuerzan en meterse en su proyecto.

Es ese el deseo que el apóstol desarrolla. Dios nos ha conocido desde antes, puesto que nos ha imaginado y creados. Su conocimiento implica un escoger gratuito y una "predestinación", una orientación, a saber, un deber de semejanza, de conformación a la "imagen de su hijo", el cual es imagen única de Dios (cf. 2 Co 4, 4). El Padre nos ha llamado, haciéndonos entender el Evangelio, y gracias a la fe que nos hace responder a su llamado, nos ha justificado, confiriéndonos un estatus de justos a sus ojos. En fin "aquellos que él ha justificado, los ha también glorificado" (v. 30). El verbo "glorificar" se inscribe también en el pasado. Los tres últimos versos buscan con audacia la totalidad del deseo divino. Desde el punto de vista del Padre, todo esta hecho, comprendida la glorificación esperada. Es el Espíritu el que opera en una experiencia donde el orante no posee más que la intuición.

La oración apostólica de Pablo aparece como una tensión profética entre el Evangelio como palabra proclamada y el enraizarse de esta palabra en la existencia de aquellas y aquellos que la acogen por la fe. Con el contexto que posee, la breve mención del Espíritu (rm 8, 26-27) revela la misma tensión en la vida de todo cristiano. En el drama fundamental de la historia, es decir las oportunidades del Evangelio en este mundo, se sobrepasa el drama personal de cada creyente, es decir sus oportunidades de conformar su vida a la imagen del Hijo de Dios, y es esta la oración animada por el Espíritu, que conduce la intriga de ese doble drama hacia su gozoso develamiento.

Bibliografía

ALVAREZ G., Carlos, *Pablo, apóstol de Jesucristo por vocación de Dios*, Industria gráfica Impresores, Quito, 2008.

BARBAGLIO, Giuseppe, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca, 1992.

BORNKAMM, Günter, *Pablo de Tarso*, Sígueme, Salamanca, 1991.

CERFAUX, Lucien, "L'apôtre en présence de Dieu. Essai sur la vie d'oraison de saint Paul », dans : *Recueil L. Ceriaux*, Vol. II, Gembloux, Duculot, 1954, p. 469.

CULLMANN, Oscar, *La oración en el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1999.

DUPONT-ROC, Roselyne, "Las cartas pastorales": *La Biblia y su cultura*, 11, Sal Térrea, Salamanca, 2002, pp. 242-243.

MONLOUBOU, Louis, *Saint Paul et la prière. Prière et évangélisation*, Lectio Divina (110), Cerf, Paris, 1982.

MURPHY O'CONNOR, J., *Paul et l'ort épistolaire*, Paris, Cerf, 1994.

P.T. O'Brien, « Thanksgiving and the gospel in Paul », in : *Introductory Thanksgivings in the letters of Paul*, NTS 21 {1975}, p. 144-145

TASSIN, Claude, *Saint Paul, homme de prière*, Col. Vivre, croire, célébrer, Les éditions de l'atelier, Paris, 2003.

VOUGA, F., « cronología paulina »: MARGUERAT, D. (dir), *Introducción al Nuevo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pags. 131-138.